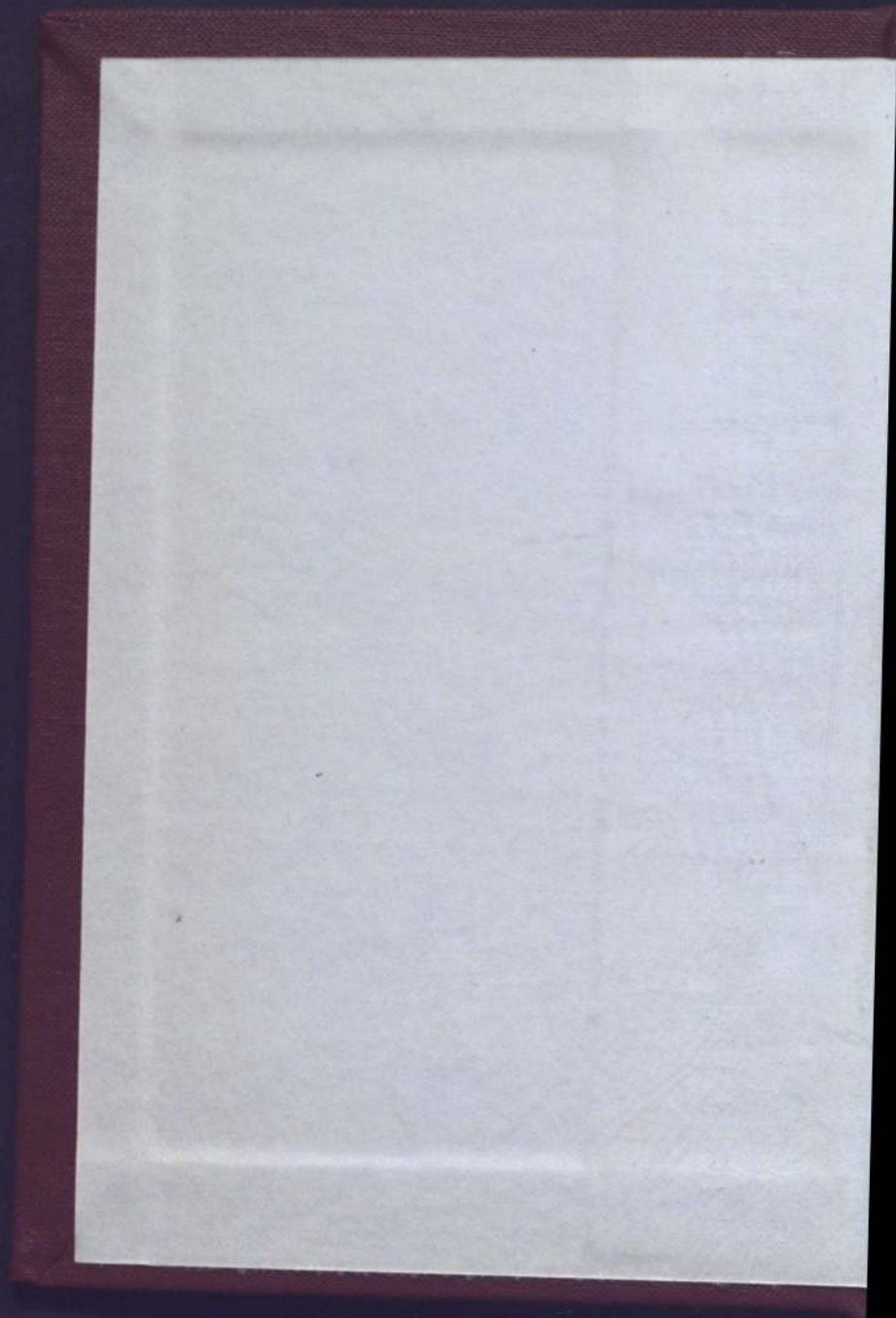


01-10



NAF

1

18



R. 26.552



50225

HISTORIA Y NOVENA
de Nuestra Señora de
MUSQUILDA

POR
Don Salvador Napal
PARROCO

PAMPLONA
Imprenta y Encuadernación «LA ACCIÓN SOCIAL»
1932

Handwritten text, possibly a signature or date, located at the top center of the page. The text is faint and difficult to decipher, but appears to include the word "May" followed by some illegible characters.

Sra. Julia Zubizar
HISTORIA Y NOVENA

DE NUESTRA SEÑORA DE

MUSQUILDA

por

Don Salvador Napal

Párroco.



PAMPLONA

Imprenta y Encuadernación «LA ACCIÓN SOCIAL»

1932

D. 367

Nihil obstat:

Lic. JOANNES SARRASIN

Censor

Pampilone, 14 Januarii 1932

Imprimatur:

† THOMAS,

EPISCOPUS PAMPILONENSIS

Excmi. ac Rvmi. Dni. mei

Episcopi mandato:

DR. ALOISIUS GORI,

Scholae.-Srius.



Verdadero Retrato de la milagrosa Imagen de N^{ra} S^{ra} de Mirquilda.
aparecida en el monte de su nombre de la Villa de Ochagavía.

Real^a por D. Murat de pp

Grega. - Fofman y Medina J. de pp N^o 2701.

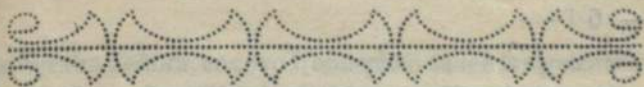
Dorado por R. Nogues

Enero 5 de 1899.

Buenos Aires



THE VIRGIN MARY
SEATED ON A THRONE
WITH THE CHRIST CHILD
ON HER LAP
SURROUNDED BY ANGELS
AND SAINTS
IN A GLORIOUS CLOUDS
OF LIGHT



MUSQUILDA

Entre los muchos y notables santuarios que sobre los montes de Navarra levantaron nuestros mayores en honor de la Reina de los cielos, uno de los más bellos sin duda, tanto por su arquitectura como por su situación privilegiada, es el que la villa de Ochagavía erigió en la frondosa montaña de Musquilda, en los tiempos del apogeo de la fe. Por eso mismo es no poco de extrañar, que apenas se la oiga nombrar por los panegiristas, tan atentos a sorprender y aplaudir la devoción de las generaciones pasadas, que culminó y cristalizó en estos santuarios, verdaderos oasis de espíritu. No es conocida, y por eso no suele ser citada como merece nuestra Ermita; mi propósito, por tanto, no es otro que el de dar una somera noticia de ella, para que los de fuera sepan y los de casa no olviden el tesoro que tenemos en nuestra tierra.

I

En la cima del monte, bañado en sus dos flancos por los ríos Antuña y Zatoya, se yergue circundada de robustos robles y blanca como una paloma, la ermita de Nuestra Señora de Musquilda, que durante siete siglos ha cobijado a las generaciones de Ochagavía.

Un Capellán, verdadero anacoreta por el género de vida que le impone su cargo, elegido por el Ayuntamiento de la villa, según las constituciones, celebra en ella diariamente el Santo Sacrificio de la Misa. Allí mismo, en un caserón contiguo, tiene su habitual residencia, para mejor atender al esplendor del culto que se tributa a la madre de Dios.

Según un documento de 4 de Marzo de 1648, la villa de Ochagavía, representada por sus Regidores, defendió por aquella época, con un tesón verdaderamente inquebrantable, su plena autoridad en el régimen interno del Santuario y Capellania contra algunas ingerencias extrañas, titulándose después del debate con aire de victoria y no poco empaque, «*Unica, laica, peculiar, privativa y despótica patrona, que cuida de la conservación y ornato de la Basílica desde tiempo inmemorial*».

A 1.800 metros de distancia del pueblo y en una prominencia de unos 1.000 metros sobre el nivel del mar, se ofrece al devoto peregrino un pilar rematado en cruz, que parece como la avanzada de la mansión

de nuestra Señora, en cuyo frontispicio se lee la siguiente inscripción: «*La villa de Ochagavía hizo hacer este pilar, año 1654. — Jesús-Maria*».

Sobre la inscripción y a través de una ventanilla enrejada, se vislumbra una pequeña imagen de Maria, que según la tradición, es la que se apareció en tiempos primitivos en las circunstancias que luego diremos.

A unos 50 metros del pilar se levantan dos edificios: la casa del Capellán y el templo de Nuestra Señora, separados por una explanada y defendidos por macizos paredones. ¡Espléndido panorama el que se goza desde esta altura! Siguiendo la estribación del monte, la sierra de Abodi, que separa con su espinazo berroqueño el puerto de los bordales de Ochagavía, donde los zagales apacientan su ganado y hablan entre sí de montaña a montaña, lanzando sus voces en la honda de sus poderosos irrintzis. Luego las soberbias gargantas del «*barranco del infierno*». Más allá, al N. O. el pico de Ory a 2.026 metros de altura, erguido como en eterno desafío contra los huracanes y las nieblas, primer eslabón de la larga cadena de titares, coronados de nieves perpetuas y empinados en supremo esfuerzo para sorprender al sol naciente en su cuna. Al Sur las sierras de Izal y Navascués, donde blanquean, engarzados por ingentes montañas, los Santuarios de Arburúa y San Quirico. Más lejos las sierras de Leire y Lumbier, recatadas en la penumbra...

Penetremos en el Santuario y a primera vista notaremos que se trata de un bello ejemplar de estilo Románico del siglo XIII. Tiene tres naves, la central de

medio cañón, apuntada, y las laterales de cuarto de cañón, de contrarresto directo, característica original y singularísima en Navarra. Una gran verja divide el presbiterio de las naves. En la base derecha del altar se lee: «El retablo anterior a este hizo hacer la villa de Ochagavía en el año 1400»; y en la izquierda: «Este retablo hizo hacer la villa de Ochagavía el año 1642». En los intercolumnios hay cuatro cuadros de factura regular, que representan la venida del Espíritu Santo, la adoración de los Reyes Magos, la muerte de Nuestra Señora y la de S. José. En ambos lados del presbiterio se ven cuatro lienzos de artistas ignorados, que representan con notable maestría los Desposorios de Nuestra Señora, la Anunciación, la Visitación y la Huida a Egipto. Cuatro arañas de bronce, una de ellas de amplísimos brazos, donada por el preclaro hijo de esta Villa D. Remigio Gaztambide en 1911; y otra regalada por D.^a Antonia Sola, también de esta localidad, iluminan el recinto en los días de mayor culto. En el coro un armonium, de Alexandre, París, acompaña en las grandes solemnidades las voces del pueblo durante el canto de la Misa e Himno de Musquilda. La imagen de Maria, oculta fuera de los actos litúrgicos en un verdadero Sancta-Sactorum y velada por artística cortina bordada de oro, regalo del ilustre paisano y Vicepresidente que fué de la Excma. Diputación de Navarra, D. Gabriel Erro, es del siglo 12 al 13, también románica y muy bella, sedente, con el Niño en brazos. Recientemente restaurada a expensas del rico propietario de este pueblo D. Francisco Goyena, tiene a sus lados la escolta de dos preciosos Angeles en actitud de adoración y empuñando artísticos candelabros, donados por

D. Esteban Tanco, natural de esta villa y una de las más prestigiosas firmas comerciales de Montevideo.

Acerquémonos al camarín. Allí quedaremos gratamente impresionados en medio de un recinto pulcro y acogedor, en cuyo altar también campean unas inscripciones que dicen: «Domingo Giraudi me hizo y me pintó». — «Don Juan Miguel, Canónigo de Roncesvalles; »Doña Maria Francisca; Don Joaquín Carlos de Urzu-tialde; Don Juan José Compains; Don Ignacio Javier; »Don Juan Pedro Azcoiti; Don Juan Vicente Alemán; »Don Juan Miguel de Carlos y otros paisanos residen-tes en Guanaxuato, en la Nueva España, mandaron »hacer a su costa este altar, camarín, sacristia y pare-des exteriores de la Basílica, con licencia del Patrono, »año 1805.» Es todo luz y colores.

Entre los objetos artísticos dignos de mención, podremos admirar una preciosa casulla, bordada en oro, de gran peso y elegante corte, regalo de don Félix Mancho: un manto de terciopelo rojo, igualmente recamado de oro, y un cáliz, regalo del mismo señor Mancho: otro manto más reciente, pintado por doña Asunción Liria, de Zaragoza, y tres cuadros azules con innumerables reliquias de Santos Mártires.

Si queremos saber algo de los orígenes de tan hermosa Fábrica, nos hemos de remontar a los tiempos de Sancho el Fuerte, Rey de Navarra. A este Monarca sirvió la hospitalaria milicia de S. Juan de Jerusalén, denominada también de los Caballeros de Malta. Estos monjes caritativos y guerreros ayudaron poderosamente en la memorable jornada de las Navas de Tolosa. El

Monarca navarro, rico y generoso con las Ordenes militares y con los Institutos religiosos, que bien con oraciones, o bien con armas, tan gloriosa parte tomaron en aquella titánica lucha quiso premiar su cooperación, dotándolos espléndidamente, para que en lo sucesivo pudiesen proseguir sus heroicas funciones. El estilo románico-sanjuanista ocupa un término medio entre el Cluny y el Cisterciense. No es tan elegante y florido como el primero, aunque como él, admite algunos motivos de la ornamentación Románico-Bizantina. Es en cambio más rico que el del Cister; y aunque a veces se asemeja, se distingue de ordinario por la mucha iconografía y figuras que prodiga. No se ve una iglesia Sanjuanista igual a otra; parecido lo tienen casi todas y responden a la misma escuela, y ninguna ha podido servir de modelo para la otra. El tipo es Santa María de Sangüesa, que no tiene rival en ninguna época. Motivos parecidos se ven en la de Santiago, también de Sangüesa, y en la de Leache, pero dentro de marcadas diferencias. Idéntica sección en las naves adoptaron para las iglesias de Aibar, de S. Miguel de Izaga y para la nuestra de Musquilda, pero ninguna de ellas podría humillarse ante la especie de haber sido copiada de su compañera.

En vista de esto no es aventurado suponer, que en aquellos tiempos servía Musquilda habitada por estos Hospitalarios de punto de orientación y albergue para los innumerables peregrinos, que se encaminaban a visitar el sepulcro de Santiago de Compostela, pasando por Roncesvalles, a cuyo Hospital general «uno de los cuatro Hospitales de toda Europa y Cristiandad» como

dijo Enrique IV en Francia, podían ir muy bien en una jornada.

«Es muy antigua, — dice un documento de fecha 1755 — la ermita. «Pero no se sabe a punto fijo de cuando. El Obispo Camargo la visitó, y por anagrama que hay sobre la puerta de la sacristia S. P. Q. R. dijo ser antiquísima, sin duda de los tiempos de los Romanos, que como se sabe dominaron en Navarra y tierra de los Vascones. Los versos que se cantan prueban lo mismo.

- »Reina escogida del Cielo
- »Bendita Virgen, a Vos
- »En Musquilla os puso Dios
- »Para amparar todo el suelo.
- »En los muy felices años
- »Que la santa fe en España
- »Se predicó a esta montaña.

»Según las pinturas antiguas en tablas lisas, que se conservan en los aposentos de la casa para adorno y también en la sacristia de la Parroquia, y noticias que se tienen de los mayores, se cuenta que en 1412 se hicieron a expensas de los vecinos el nicho en que hoy está la Imagen, deshaciendo el que antes tenía, y cubriendo todo el resto de la pared o frontispicio con las tablas antiguas historiales, el nicho y retablo viejo que deshicieron. El año 1672 volvieron a renovar el retablo, y quitando las tablas de pinturas, que el frontispicio del altar cubrían, añadieron el nicho, y elevándolo hasta la bóveda, de manera que cubriese todo el buque de la pared por todas partes, lo consiguieron

»a satisfacción, que con dificultad halla la curiosidad,
»diferencia entre lo uno y lo otro».

»De veinte años a esta parte —dice otro documento
»de 1666— poco más o menos, se ha hecho y fabri-
»cado las murallas que están alrededor de la Basílica;
»un pilar que está un poco más abajo de la Basílica,
»por haberse derruido el de primer lugar; y además de
»esto se hizo una fuente para dicha ermita, que en junto
»montaron más de mil quinientos ducados; y que estas
»cantidades solamente llevaron los oficiales que traba-
»jaron la dicha obra, sin haber entrado en ellas el ca-
»rruaje de la piedra, cal y demás que se ofreció poner
»en dichas murallas. Y que estos jornales, por ser mu-
»chos y ser el carruaje de muy lejos, montaron muchas
»cantidades; y demás de ello se ha rotpido muchas
»veces la campana que hay en la dicha Basílica: y siem-
»pre se ha fabricado de nuevo, en que ha gastado mu-
»chas cantidades. Ha hecho grandes edificios la Villa
»en esta casa, para su servicio; y se han gastado mu-
»chas cantidades; y por esta forma está la Santa Casa
»muy lucida y adornada, que ninguna de este Reino le
»lleva ventaja ni se iguala». (Sic) Como se ve, nues-
»tros antepasados harían muy bien las obras, pero ta-
»bién las pregonaban.

En la actualidad no hay más que dos altares en el Santuario; pero por acta de Visita Pastoral del Ilmo. señor don Agustín de Lezo y Palomeque, Obispo de Pamplona, el día 5 de agosto de 1783; consta que en aquel tiempo había tres. «Habiéndose visitado —dice el Prelado— de nuestra orden la Basílica de Nuestra Señora de Musquilda, e informados de que el Sagrario en que

»se custodia al Señor; es tan pequeño y reducido, que
»apenas coje el copón que hay en el mismo, y tan baja
»su portezuela, que no puede extraerse sin ladearlo con-
»siderablemente, mandamos se extienda dicho sagrario
»cuanto permite el sitio... y que se forren inmediata-
»mente las aras de los tres altares de dicha Basilica».

II

La mayor parte de los orígenes de estos santuarios se pierden en la penumbra de los tiempos. No suele haber otro guía de la remota antigüedad que la tradición, a veces desfigurada; alguna lápida de alusión no muy clara y poco más. Igual incertidumbre reina en nuestro caso. De época reciente—año 1755—poseemos una relación por demás ingénua, que nos da el sentir de la tradición en aquellos tiempos. Héla aquí. «En esta
»tierra usan llevar los niños con las vacas en sus bor-
»dales y en particular en aquel tiempo. Y así un niño
»andaba con un atajo de vacas en el monte de Mus-
»quilda y el toro se le perdía. Un día le halló y estaba
»escarbando la tierra; y era y estaba la Virgen al pie
»de un roble y le hacía acatamiento y reverencia, como
»a Madre del que la crió. El niño como vió al toro se
»maravillaba de lo que hacía; fué para el toro que vió
»aquella imagen y espantóse el niño de ver aquella
»imagen. Y como los ánimos de los niños son sencillos
»y en particular en aquel tiempo, entendería que estaba
»viva, y apenas sabía lo que era sino cosa viviente.
»Haciale fiestas y decía: ¡Jesús! ¿qué es esto?—¿Pero
»qué puede ser esto? Tomó la Virgen entonces en

•sus brazos y se la llevaba consigo; sucedió que se le
•apartaron las vacas, y con el cuidado no se le perdie-
•sen, y que con el peso o embarazo que le hacía la ima-
•gen no podía seguirlas, dejola en el puesto donde se
•halló con aquella reflexión y cuidado, con intento de
•volver a tomarla. El siguió a sus vacas y las puso a
•recaudo; al otro día volvió a donde dejó la imagen y
•no la halló, lo cual fué de gran pena. El mismo día
•perdió el toro y lo volvió a hallar en el mismo sitio
•junto el roble, haciendo los mismos ademanes que
•antes. El niño fué a la imagen y le hacía fiestas. Es-
•tando de esta manera sucedió pasar por aquel puesto
•un hombre, que como vió al niño con la imagen le di-
•jo de donde tenía aquella imagen. Respondió el niño
•que la halló. El hombre le replicó que la había hurtado
•de alguna parte; y así cogió la imagen y el niño y los
•bajó a la Villa de Ochagavía y depositaron la imagen
•en la Iglesia y al niño pusieron en un aposento cerra-
•do, para recibir información y saber si el niño la ha-
•bía tomado de alguna parte, o sabía quién la llevó a
•aquel puesto».

•El niño dijo lo que pasó; pero no obstante, como
•la niñez es pusilánime, para espantarle y que de aque-
•lla suerte le harían confesar la verdad, le tenían en el
•dicho aposento, donde hizo el niño una noche, y te-
•nían algunos vigilancia si sucedería alguna cosa; y
•dícese que oyeron al niño que decía en vascuence
•con sencillez, entendiendo que ello era así: «Moza o
•nexcathoa, tú eres caua, o por tú me han puesto en
•esta prisión; y así tú me has de librar y fio me libra-
•rás». Y sin duda le aparecería la Virgen; y sucedió

que a la mañana no hallaron ni al niño ni a la Virgen. Esto causó gran admiración al Abad, Cabildo y Villa de Ochagavía, por donde echaron de ver o juzgaron era cosa del cielo; y como entre hombres doctos, los cuales ha habido en esta villa y doctísimos, saben por historia muchos aparecimientos de imágenes de Nuestra Señora, y ya por el auxilio divino inspirados, dijeron que lo que dijo el niño era verdad, y que estaría sin duda en el puesto que dijo. Y como los vecinos saben los puestos y circunstancias de los montes bien, ya por el hábito y uso de la tierra por andar con los ganados, ya por estar cerca de la villa, salió todo el Cabildo con su cruz grande con aplauso, acompañado de toda la villa en procesión, donde hallaron al niño y a la Virgen y la trajeron a la parroquia de ella, donde la depositaron en el altar mayor; pero a la otra mañana no la hallaron; lo cual causó nueva admiración; y de la misma suerte fueron en procesión y la trajeron otra vez, pero sucedió lo mismo. Y así visto que era aquella la voluntad de Dios, determinaron romper o derozar todo aquel robledal, digo circuito, e hicieron una capilla o cubierto apartado algún poquito del roble, donde pusieron la imagen hasta hacer el edificio, que para ser ermita juzgo ser obra real; fuera de que es tan devota la gente de esta villa a la Madre del Redentor, que sacarían todas sus fuerzas para hacer el dicho edificio.

«Volviendo a mi propósito: no fué posible hallarla al día siguiente en el dicho puesto, sino junto al roble sobre cuyo tronco la pusieron, donde está hoy día la santa imagen, la cual, habiendo hecho tabernáculo a

»lo moderno en medio del altar, por estar el tronco algo
»remoto de la línea perpendicular, la pusieron en el
»puesto donde está. Que para hacer el edificio, dicen
»que el niño que la halló se hizo ermitaño, donde acabó
»su santa vida, y que iba con un asnillo a Mendi-ichu-
»sia, término común del Valle entre Areta y Jaurrieta,
»donde cargaba al borriquillo de piedras y venía a so-
»las el jumento, y volvía otra vez al puesto y lo traía a
»la ermita cargado de piedras, con las cuales está he-
»cho todo.»

A esta tradición parece aludir una lápida antiquísima que se conserva muy cerca del santuario; en ella puede verse, aunque algún tanto borrosas, dos cabezas de vacas, sobre las que está dibujada la imagen de María orlada por las palabras «AVE MARIA TOTA PULCHRA». Es creencia en el pueblo, transmitida de época remota, que el pastorcillo a quien se apareció la Virgen María era de la casa llamada de *Assa* en esta Villa. Seré por ello que los dueños de *Assa* son hermanos mayores de la Basílica, y que aun hoy se conserva en dicha casa la costumbre de convidar a comer al Capellán en determinados días del año.

III

No fué todo paz en Musquilda. En el reinado de Carlos IV Rey de España sucedieron en París los acontecimientos revolucionarios sabidos de todos, que trajeron la proclamación de la República y la prisión de Luis XVI. Caído en España el Ministerio Aranda, entró a dirigir los destinos de nuestra Monarquía en tan difícil

periodo el Ministro Godoy. Inútilmente por desgracia, pero no por eso sin verdadero deseo, hizo de su parte cuanto pudo y mucho más que cualquier Gobierno europeo, para librar de la muerte al infortunado Luis XVI. Despreciadas su mediación, sus súplicas y amenazas por la República Francesa, Carlos IV con el asentimiento unánime del país, declaró la guerra a Francia. Entonces, en el año 1793, un brillante ejército mandado por el general Ricardos, penetró en Francia por el Rosellón, y otro a las órdenes del general Caro pasó la frontera por el Bidasoa. Los republicanos sufrieron un serio descalabro en la sangrienta batalla de Truillas y grandes bajas en Boló y Ceret; mas así que murió Ricardos, y concluída la guerra civil en la Vendée recibieron refuerzos, atacaron a nuestras tropas, y persiguiéndolas, penetraron en Cataluña, tomando la plaza de Figueras. La misma suerte corrieron Fuenterrabia y San Sebastián.

En esta coyuntura el ejército francés se apoderó de la villa de Ochagavía el 16 de Octubre de 1794, y a la mañana siguiente todo el pueblo apareció envuelto en imponentes llamaradas. *Ciento ochenta y dos casas y cincuenta y dos bordas* fueron arrastradas por el incendio; entre ellas la del número 180, propiedad del Santuario de Musquilda, que según nota de aquel tiempo, tenía 84 pies de largo, 33 de ancho, tres suelos de alto y cantería buena.

Por este motivo fué indispensable, según atestigua en fecha 3 de Noviembre de 1796 el escribano real don Pedro José de Algarra, trasladar la imagen de Musquilda al monasterio de Leire, donde subsistió hasta

haberse verificado las paces; con esto fué restituida a esta parroquia. Nada había seguro en aquella época turbulenta; también fueron reducidas a cenizas la ermita de S. Martín, a la entrada de la villa, convertida por necesidades de guerra en almacén de pólvora y municiones, y la ermita de Santa Cruz, situada a medio camino entre Ochagavía y Musquilda.

El 20 de Junio de 1795 se congregaban en capítulo urgente en la sala de la Parroquia de Ochagavía los señores del cabildo en pleno; D. Cabriel de Assa, Párroco y los nueve beneficiados. En él tomaron el siguiente acuerdo, que aparece firmado por todos en el libro de actas. «Es notorio y público que la plata (objetos de plata, y demás alhajas de la iglesia y de la »Basilica de la Madre de Dios de Musquilda anda »regrinando por esos mundos con motivo de la presente guerra con Francia. Habiendo consultado el Cura »Párroco este asunto con el Sr. Churruca, que al tiempo era Provisor de este Obispado, se le mandó que al »momento que recibiese su carta, extrajese e internase »en el Reino la dicha plata, y que en consecuencia, habiéndolo tratado con el Patronato, la trasladaron al »monasterio de la Oliva por aquellos días de S. José »del año de noventa y cuatro. Despachó una orden general para que las platas y libros parroquiales de las »iglesias se pusiesen en ciertos destinos, cuya suerte le »cupo a la de esta iglesia en la Villa de Aoiz, donde »también se mantuvo en la casa de D. Javier Recari, »hasta que el enemigo entró por esta Villa y penetró »por las fábricas de Orbaiceta; en cuyo conflicto por »nueva providencia se trasladó a la ciudad de Tudela,

»donde actualmente permanece en la casa y poder de
 »D. Juan José Labastida. Y por cuanto por las funestas
 »noticias que de todas partes corren de que ya el ene-
 »migo ha penetrado y se ha hecho dueño de todas las
 »tres provincias, y se teme brevemente de que todo el
 »Reino de Navarra padezca igual suerte, exponiendo
 »nuestro caudal a las manos de este sacrilegio e innu-
 »mano enemigo; por tanto y por evitar estos gravísimos
 »inconvenientes, resuelven y determinan, que a toda di-
 »ligencia se traslade a la referida plata, a la Villa de Ma-
 »drid y a poder de D. Juan Francisco de Carlos, Benefi-
 »ciado de esta iglesia con aviso y orden de que en el
 »contraste de aquella Villa, la plata que toda corre junta
 »en unos cajones, la reduzca a dinero efectivo y esto
 »lo guarde a disposición del Patronato, reservando al-
 »gunos cálices y demás vasos sagrados necesarios para
 »el sacrificio y demás funciones sagradas; y todo con
 »el fin de que, si el enemigo intentase penetrar en aque-
 »lla Villa, como puede temerse prudentemente, en este
 »caso con más ligereza y seguridad lo pueda internar
 »hasta Cádiz u otro sitio que pareciere más oportuno.
 »Y para lo sucesivo, cuanto es de su parte resuelven y
 »determinan el que no se haga plata alguna en la ige-
 »sia; pues que en la presente guerra han visto y expe-
 »rimentado que los franceses sus mayores atrocidades
 »y crueldades han cometido en las iglesias, y que la de
 »esta Villa, hallándose al pie del Pirineo y en la misma
 »frontera se halla muy expuesta a robos y latrocinios.
 »Para que de ello conste, hicieron este auto y lo firma-
 »ron». Así se explica que apenas quede en Musquilda
 nada notable de aquella época, teniendo como tenía
 regalos muy valiosos.

IV

Vengamos a dar alguna noticia de la devoción antigua y actual, de los habitantes del país, a su inclita Patrona la Virgen de Musquilda.

En las festividades de nuestra Señora por los meses de Agosto y Septiembre dice una relación de 1666—concurren muchos devotos de la Valle de Salazar, Val de Roncal, Aezcoa y otras partes; y las limosnas que estos días ofrecen en trigo, dinero, corderos ovejías y otras cosas, montarán en cada año ciento veinte ducados poco más o menos. La dicha basilica e imagen de Musquilda es de mucha devoción y frecuentada de muchos fieles, que de diversos lugares y partes remotas van a cumplir sus promesas y encomendarse a la Virgen Santísima. Y los que arriban suelen dejar en dicha ermita limosnas considerables para el ornato de la Santa Imagen; y otras personas sin ir, han enviado para su decente servicio, como son: El dueño de la casa de Morúa, de Ezcaroz, unas vinajeras y salvilla de plata; la Marquesa de Cortes una casulla de carnesí y unas arañas de plata, y así otros. En la festividad de Nuestra Señora de Septiembre suelen venir devotos, que se componen de gente moza, de la Baja Navarra y del Val de Sola de Francia.

En este día, en Ochagavía hacen grande regocijo con sus juglares, con danzas y bailes, y también tienen muestras de armas y alardes, con grande puntualidad, asistiendo un alférez entretenido en nombre del

«Virrey, que para este efecto está y para todo lo demás que se ofrece al servicio de su Majestad».

Numerosa debía ser en aquellos tiempos la afluencia de devotos al santuario, a juzgar por los datos de la época. En 13 de Junio de 1788 decía el Párroco de Ochagavía: «En la ermita reside un Capellán Presbítero, y es de mucho desahogo para los pastores y demás habitantes de las bordas distantes, de donde acuden a oír misa a este santuario. Con frecuencias se retiran muchas personas entre año a la soledad de Musquilda para hacer novenas, ejercicios espirituales y otras devociones».

Hasta esta fecha hubo en la Parroquia de Ochagavía además del Vicario, once Beneficiados; desde entonces se redujo el número a nueve, obligados a ordenarse de Presbíteros dentro de los dos años de cumplir la edad presbiterial. El Obispo Sr. Uriz ordena por entonces que el Capellán residente en Musquilda, como el más indicado, sea obligado a acudir en cualesquiera lances repentinos a las bordas de donde lo llamasen; que el dicho Capellán deba ser siempre Presbítero y tener corrientes las licencias de confesar, o mantener sustituto que las tenga: Que las misas que celebren los días festivos, explique durante ellas la doctrina cristiana a los concurrentes; que uno de los Beneficiados del Cabildo de Ochagavía por turno vaya todos los domingos a celebrar y ayudar al Capellán en la explicación de la doctrina. Mas no se vaya a creer que todo se reducía a rezos. En la Villa de Ezcaroz, ante D. Marcelino Arrese, Beneficiado de aquella Parroquia, y de Esparza y Abad de Aspillaga, comparecieron los señores D. Luis Esparza,

señor de los palacios de Ezcaroz, Oronz e Iciz; Don Carlos Morea, señor de Chastoya y Notario del Santo Oficio y otros varios, los cuales depusieron con juramento: «Que además de los regalos de Morea y Marquesa de Cortes, conocían: *un vestido* de labor de oro; *una lámpara* de plata; *un pelicano* de oro con una perla del grandor de una nuez mediana; *dos dalmáticas*; *dos frontales de seda*; *dos velas de a cuarenta libras de cera*. Que el día de Nuestra Señora de Septiembre se recogen muchas limosnas en ovejas, trigo y dinero; Que el Preste o Predicador las publica, tardando dos o tres cuartos de hora en ello».

En dos categorías podríamos clasificar la devoción actual de los ochagavianos a Musquilda: una oficial y otra privada. La oficial tiene sus días señalados y ceremonial fijo, siempre con una representación del Ayuntamiento, como Patrono, a la cabeza. Los días son: S. Jorge, Santa Cruz de Mayo, Santa Ana y S. Ciriaco. la Virgen de Agosto y la de Septiembre.

En los cuatro primeros días se sube procesionalmente desde la Parroquia, cantando en el trayecto las letanías de los Santos. Después de un descanso prudencial, el Capellán celebra la Santa Misa cantada por todo el pueblo, y da a besar al final la reliquia del Santo que se conmemora, mientras las voces atacan con brío el Himno de la Virgen de Musquilda.

Luego de adorar los fieles el relicario, van saliendo de la iglesia en filas, para ir a encontrarse junto a la puerta con dos empleados del Ayuntamiento, que van repartiendo buenas tajadas de pan a cada uno. Se aca-

ba una canasta y viene otra, cuantas sean necesarias para completar el reparto. Luego se organizan los almuerzos por cuadrillas de parientes y amigos; aquí y allí se van desparramando para tomar posiciones y tenderse en el hierbin a la sombra de los árboles y dar buena cuenta de las viandas. Levantados los manteles, la campana convoca a la procesión de descenso; se entonan las letanías de Nuestra Señora; se canta la salve junto al Pilar, donde se despide el Capellán, y así cantando se llega a la Parroquia, en la que el Sacerdote Presidente da al pueblo el adiós, después de cantar la oración y antifonía del Santo Patrono.

En los días de la Asunción y Natividad de Nuestra Señora no hay almuerzos; pero sí una particularidad típica; que merece anotarse, en este último, en que Ochagavía celebra sus fiestas. Consérvase en Ochagavía una brillante comparsa de danzantes desde tiempo muy remoto; ocho jóvenes ágiles y gallardos, dirigidos por un danzante veterano, llamado por alusión a su traje enrevesado y doble careta *«el bobo»*, son los encargados de ofrecer las primicias de su danza, que luego continuará en las fiestas, a la Virgen de Musquilda. Alineados a una orden del *bobo*, van ejecutando delante del Santuario sus bailes: *El emperador*, primer paloteado de sabor guerrero y música retadora: *La cachucha*, segundo paloteado de música más muelle: *La dantza*, tercer paloteado de melodía juguetona, todo agilidad y movimiento: *El modorro*, cuarto paloteado de golpes rítmico en el suelo y música tristona en tono menor: *El pañuelo*, baile, como indica el nombre, ejecutado con pañuelos entrelazados, con un continuo enredo y

desenredo de figuras, de carreras, de acinamientos a compás y de soluciones sorprendentes; y por fin la *Jota*, bailada individualmente en un alarde presuroso de piernas y de sentido rítmico brillante de coraje, de piruetas y de cascabeleo, que inevitablemente arranca el aplauso y el «*Viva la Virgen de Musquilda*» que lanza el *bobo* y contestan fervidos de entusiasmo los dantzaris con sus brazos en alto.

En este mismo día para el sostenimiento de la Basílica ofrecen el Alcalde, los dos Tenientes y el Mayordomo un donativo consistente en una cordera, un robo de trigo y otro de avena; y los demás Concejales a discreción una cordera y un robo de trigo, o un robo de trigo y otro de avena. Muchos fieles de la Villa suelen también consignar sus ofrendas en ese día, en el libro de limosnas.

Para el régimen y administración del Santuario, el Ayuntamiento elige cada año un Mayordomo el día 25 de Julio; en la Misa del día 15 de Agosto, festividad de la Asunción de Nuestra Señora, toma posesión de su cargo, pero no entra en funciones hasta el día de Santa Lucía, 13 de Diciembre, en que recibe las cuentas del saliente en presencia del Cabildo y Ayuntamiento; en el acto cesa el Mayordomo saliente, obsequiando luego con un espléndido banquete a los concurrentes.

El 25 de Abril de cada año da comienzo en la Párrquia la novena en honor de la Virgen de Musquilda para terminarla el día 3 de Mayo en la Basílica. Por fin en tres domingos de Mayo se hace en presencia de la santa imagen el ejercicio de las flores por niñas primo-

rosamente vestidas de blanco, llamadas con toda propiedad en el país «*las angelicas*». Estos son los actos de piedad que hemos dado en llamar oficiales. Los de devoción privada ¿quién los contará? Es frecuente ver subir la cuesta a estudiantes en acción de gracias por el éxito feliz de los exámenes; a madres llevando en brazos a sus tiernos hijitos, para presentarlos a la Santísima Virgen en demanda de protección; a Hijas de María que se consagran a su excelsa Madre durante uno o más novenarios; a jóvenes llamados a la milicia, y a muchísimos devotos en fin, implorando favores. pero sobre todo es ruidosa la visita de los niños el día de su primera comunión, acompañados de toda la turba de compañeros escolanos. Aquel día todo es bullicio, saltos, meriendas, cánticos y gritos de júbilo. Parece que el ángel de la alegría va extendiendo sus mágicas alas por los pañuelos de seda de las niñas y por los lazos de inmaculada blancura de los niños.

V

El relator de la Historia de la aparición que antes hemos transcrito, termina diciendo: «Por atalaya la puso Dios a la Virgen de Musquilda junto a los Pirineos montes, para desde allí atalayar nuestro adversario, y se ha echado de ver en los portentosos milagros que ha hecho y hace cada día; que si los hijos de esta Villa de Ochagavía tuvieran curiosidad de tomar los milagros por testimonio, se pudiera hacer un grande tomo con dichos milagros». Vamos pues a dar cuenta de algunos hechos maravillosos, que una relación remi-

tida al archivo episcopal de Pamplona el año 1755, no duda de calificar de milagrosos. Once se refieren en aquel documento, que en resumen dice así:

1. Don Hernando Gorge, Escribano Real, y Margarita Gesquer, su mujer, no tenían hijos; habiendo oído que la Virgen de Musquilda era muy buena abogada para estos casos de esterilidad, hicieron una visita al santuario y luego tuvieron un hijo; en otra visita con su mismo hijo hicieron un voto de gracias y ofrecieron de limosna un antealtar de damasco blanco.

2. El doctor Martinez, protomédico de este Reino, padecía una terrible llaga en el pecho; consultó inútilmente a los mejores cirujanos de España y Francia, gastando en ello gran parte de su fortuna. Vino a Musquilda a hacer una novena, como último remedio, ya que los humanos eran inútiles. Y terminada se levantó sano y salvo. Dejó en recuerdo un cirio grande.

3. Don Francisco de Ayerra, de los Mauleones, vecino de Sangüesa, tenía a su mujer con siete úlceras incurables; viniendo a Musquilda y habiendo untado las llagas con el aceite de la lámpara, quedó curada.

4. Don Juan de Arrieta, vecino de Pamplona y Presbítero de San Nicolás, tenía una enfermedad incurable; desahuciado de los mejores médicos y cirujanos del Reino, vino a nuestro santuario, donde recobró la salud.

5. El Alférez Torres, habiendo hecho penosamente una visita a Musquilda se curó de una herida que tenía en una pierna.

6. Una hija del Licenciado Bayona, Oidor del Consejo Real de Navarra, Abadesa del convento de Lumbier, paralítica, recobró el movimiento y la salud, gracias a una visita que hizo a Ntra. Sra. de Musquilda.

7. María de Echeverri, mujer de Juan Labari, de Ochagavía, padecía de una úlcera en 1621; después de inútiles remedios acudió a nuestra Virgen y untando la llaga con el aceite de la lámpara, sanó.

8. Don Carlos Lizarazu regaló a la Basilica un cirio con esta inscripción: *«Ob filii salutem obtulit ex corde Carolus Lizarazu»*. Cuéntase de éste que fué capitán de navío Maltés; en un encuentro con la flota turca, estando sumamente apurado y rodeado de buques enemigos, animó a su tripulación, invocando a la Virgen de Musquilda e hizo voto de visitarla si salían con vida. Arremetió entonces contra los enemigos y logró echar a pique dos navíos y apresar al tercero. En prueba está en Musquilda la bandera de los caballeros de Malta, muy ajada, y en la bóveda mandó pintar la batalla naval.

9. Don Carlos Morea, vecino de Ezcároz, y señor de Chastoya, tenía la desgracia de ser mudo de nacimiento. En Musquilda recobró el habla; y entonces su padre, *«hombre de muchas conveniencias»*, donó un juego de vinajeras de plata con su platillo, en cuya circunferencia dice: *«Juan Morea dió de limosna a la Virgen de Musquilda esta salvilla y vinojeras, año de 1650»*.

10. N. Arraiza de Olite, casado con una de Ezcároz,

de la nobilísima casa de Esparza, ofreció una joya grande de mucho valor, si tenía un hijo. Habiéndolo tenido, comenzó la carrera eclesiástica, pero no pasó de monaguillo.

11. Los Marqueses de Vessolla no tenían sucesión; anduvieron por muchos santuarios por ver si lograban esta gracia, pero no la conseguían. Por fin vinieron a visitar por consejo del Abad de Ezcároz, la ermita de Musquilda y luego tuvieron cuatro o cinco hijos.

VI

Hasta el 17 de Septiembre de 1790 no se hizo en forma la fundación de la capellanía de Musquilda. El Capellán, el ermitaño y la señora se alimentaban de lo que recogían de puerta en puerta, sin que se les diese nada de las cuantiosas limosnas que se recogían en el santuario. Por todo Salazar, Roncal, Aezcoa y hasta por los pueblos de la merindad de Sangüesa iban mendigando. Siendo tal estado de cosas bochornoso para una ermita de renombre, se trató en Ochagavía de dar estabilidad a la asignación del Capellán; y en efecto, después de muchas juntas entre Patronos, eclesiásticos y vecinos del pueblo, se determinó hacerlo así. El Licenciado Churruca, Provisor y Vicario general de este obispado daba en la fecha indicada el siguiente oficio:

Aprobamos cuanto ha lugar en derecho la escritura de fundación que va calendada, y debemos erigir y erigimos en Beneficio eclesiástico y titular y colativo a perpetuo la mencionada capellanía; y sacando como sacamos sus capitales y créditos agregados, de toda

temporalidad, los espiritualizamos y sujetamos a nuestra jurisdicción ordinaria».

Es curioso el acuerdo de la Villa acerca del modo y forma con que se había de proceder en adelante en la elección del Capellán. En el estilo ampuloso de la época nos da cuenta el Escribano Real Don Pedro José de Algarra, diciendo: «Acuerdan y determinan que siempre que ocurran vacantes de la insinuada capellanía, se convoque a los vecinos en concejo, con aviso ante diem, con bando y expresión del fin. Y que convocados y leídos los memoriales de los pretendientes, se saquen por un niño de tierna edad tres cédulas o teruelos de los de la bolsa de los inseculados en Alcaldes, y Regidores Cabos, después de revueltos en un azafate; y otros teruelos o cédulas de los de la bolsa de regidores segundo; de sujetos que se hallen en el mismo concejo y no de los que no acudiesen a él; y que los cinco sujetos que así sortearan, nombren otros cinco sujetos de los más capaces a aquel acto, que no tengan parentesco dentro del tercer grado de consanguinidad con los pretendientes; y que sean de la satisfacción de los vecinos que hubiesen concurrido a aquel concejo; y que recibiendo juramento a los cinco sujetos así elegidos y nombrados, de que harán la nominación del Capellán, depuestos de toda pasión, en el sujeto que les pareciere más idóneo y benemérito; y practicada esta diligencia, sin permitirles la menor comunicación con ninguna persona, se les lleve por el Alcalde, Regidores, Diputados y Escribano, a un cuarto distinto de la sala del Ayuntamiento, y cerrándolos en él con llave por fuera, estando dentro

•solos dichos cinco sujetos, hagan la nominación del
•nuevo capellán, sin permitir salgan del cuarto hasta
•que lo hagan. Así dijo el Concejo haciente y celebrante,
•otorgando los presentes y firmando por sí y por los
•ausentes y venideros, por quienes prestaron voz y
•capción de rato grato et judicatum solvendo».

VII

No son los tiempos que corremos muy propicios para devociones a santuarios, por más raciales que sean. Siempre sin embargo el eco del pasado despertará en pechos bien nacidos alguna vibración de sentimiento religioso, que tan dentro del corazón llevaban nuestros padres. Sean estas líneas, al par que pequeña ofrenda a la Virgen de Musquilda, orientación a la actual generación de esta montaña, para que amparados por el manto protector de su Patrona, logren nuevos días de paz y prosperidad en estos Pirineos atalayados por el Santuario de Musquilda.



Novena a Nuestra Señora de MUSQUILDA

DIA PRIMERO

Por la señal, etc.

ORACIÓN PREPARATORIA

¡Oh Virgen santísima de Musquilda! Aquí tienes a tu hijo necesitado. A tus pies me postro: permíteme que entone el cantar de tus misericordias y de tu hermosura. Débil es mi voz, pero lo arranca de mi pecho la gratitud y el cariño. ¡Quién pudiera lograr que el mundo entero te alabara y desplegara ante ti el colosal arpegio de sus armonías! Mi pecho no puede resistir el amor virginal que me inspiras. Eres la más hermosa de las vírgenes de Sión, la más bella de las hijas de Israel, la primogénita entre toda criatura. ¡Gloria a Ti, Reina del universo! Recibe en tus purísimas manos el pobre homenaje de este novenario, y preséntalo a Jesús, tu divino Hijo, que, viéndolo perfumado con las esencias de tu amantísimo corazón, no lo rechazará. A él suplico ahincadamente me conceda la gracia que pido por tu poderosa intercesión, si ha de ser para su mayor gloria y bien de mi alma. Amén.

*Consideración para el día primero:***MARIA Y LAS MONTAÑAS**

De la tierra esmaltada de verduras
Jehová ha consagrado las alturas. (1)

Efectivamente. En el Sináí, entre el estruendo de la tempestad entrega a Moisés las tablas de la Ley. En el Horeb se aparece a Elías bajo el símbolo de tenue brisa y a Moisés entre llamaradas que brotan de la zarza. En el monte Moria exige a Abrahán el sacrificio de su inocente hijo Isaac. En una montaña de Galilea pronuncia Cristo las bienaventuranzas, resumen de su Evangelio. En el Tabor se transfigura y realiza portentosos milagros, como el de la multiplicación de los panes. En el Gólgota muere.

También la Virgen Maria, cuando se ha puesto a elegir lugar para las apariciones en la tierra, ha escogido las montañas como Musquilda. Ellas, con sus inaccesibles picachos e imponentes laderas nos pregonan la grandeza sin par de Maria; grandeza de Madre de Dios y de Reina del universo. Verdadera es, pues, la semejanza que de ella hace San Antonio de Padua, al decir: «La Virgen Maria es montaña: así como los montes están iluminados en su superficie y son espaciosos en sus vertientes y abundosos en sus praderas, del mismo modo Maria es resplandeciente por su pureza, espaciosa por su inmensa caridad y abundosa por su excelsa santidad».

Jaculatoria.—A ti elevo mis ojos. ¡Virgen santa de

(1) Lamartine.

Musquilda! Alábente los montes y los collados pregonen tu grandeza. Venga a mí el auxilio de lo alto. Desciendan de Ti hasta mi pequeñez torrentes de gracias, que hagan brotar en mi alma frutos de vida eterna.

Tres Avemarias y petición de la gracia que se desea alcanzar en esta novena.

ORACIÓN DE SAN BERNARDO

Acordáos ¡oh piadosísima Virged Maria! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro auxilio, haya sido de Vos desamparado. Anímado con esta confianza, a Vos acudo, oh Virgen de las vírgenes. y agobiado con el peso de mis culpas atrévome a comparecer en vuestra presencia. No desechéis mis súplicas, antes bien, dignaos atenderlas y favorablemente despacharlas. Amén.

Estrofas.—De la región empirea

Envuelta en luciente arrebol

La Emperatriz del cielo

Al monte Musquilda bajó.

Eligió nuestra Señora

Entre robles su mansión,

Do el pueblo de Ochagavía

Una ermita levantó,

Desde entonces con su manto

De bondad nos protegió.

Buscaba el zagal la oveja

Que entre breñas se oerdió;

Cuando en árbol corpulento
A la Madre de Dios vió.
¡Qué visión! El buen zagal
En el cielo estar creyó.

DIA SEGUNDO

Consideración para este día;

MARIA Y LAS ESTRELLAS

El resplandor de las estrellas es la hermosura del cielo. Las flores son las estrellas de la tierra, como las estrellas son las flores del cielo.

Son figura de los santos y en especial de la reina de todos ellos. San Juan nos describe cómo la serpiente. Luzbel, arrastró en su caída la tercera parte de las estrellas, los Angeles; y Daniel anuncia que brillarán como estrellas por toda la eternidad los que enseñan a otros la virtud.

Son incontables en número. Cuéntalas, si puedes—decía el Señor a Abrahám. Así son las virtudes de María. ¿Qué hermosura, qué gracia, qué perfección, qué gloria—pregunta Santo Tomás de Villanueva—no corresponde a la Madre de Dios? Dilata los senos de tu entendimiento; y soltando el vuelo a tu imaginación, figúrate una Virgen purísima, amabilísima, prudentísima, llena de todas las gracias, resplandeciente en toda santidad, adornada de todas las virtudes, condecorada con todos los carismas y gratísima a Dios. Añade ahora cuanto quieras y cuanto puedas, y has de saber que la Virgen María es aún más grande, más excelente, más superior.

Son inmensamente grandes; y no obstante, cómo se hallan tan alejadas de nosotros, nos parecen puntitos del firmamento. Así es María. Santo Tomás ha enseñado que la Humanidad de Cristo, por su unión hipostásica, la bienaventuranza del cielo, por el goce de Dios; y la Santísima Virgen por ser Madre de Dios tiene en algún modo dignidad infinita, porque nada puede haber sobre Dios. Y San Buenaventura ha llegado a afirmar que Dios pudo hacer un mundo mayor que este, pero madre más sublime que su propia Madre no. Con todo, ¡qué pequeña se nos presenta en su humildad! A sí misma se llama la esclava del Señor.

Jaculatoria.—Todo mi ser se extasía al contemplarte, ¡oh Virgen de Musquilda! Eres el más bello ornamento del cielo empíreo! ¡Estrella de la mañana, estrella del mar! Dirige mis pasos en la oscura senda de mi vida; guía la débil barquilla de mi alma a través del proceloso mar del mundo hasta el puerto de salvación.

Tres Avemarias, etc., como el día primero.

DIA TERCERO

Consideración para este día:

MARIA Y EL ARCO IRIS

Uno de los bellos fenómenos que más sorprenden en el gran escenario de la naturaleza es el arco iris. Embestidas por el sol las últimas nubes, residuos de la tormenta, pliegan su negro manto y ofrecen a nuestros ojos embelesados el primoroso ropaje de los siete colores. En los tiempos del Patriarca Noé, a tal grado de

perversidad llegaron los hombres y tanto irritaron la justa cólera de Dios, que determinó exterminar de la faz de la tierra hombres y animales, reptiles y aves del cielo. Envió el diluvio y todo viviente pereció, a excepción de Noé y su familia. Salieron después del cataclismo los únicos supervivientes, pero como estaban intranquilos, por el temor de otro posible castigo, hizo dibujarse en las nubes el arco iris y dijo: «pondré mi arco iris en las nubes y será señal de alianza entre mí y entre la tierra y ya no habrá más agua del diluvio que destruya a los vivientes» (1).

Símbolo de María es todo lo dicho. María es el arco iris de la tierna alianza entre Dios y el hombre prevaricador. María es precursora de bonanza, señal de paz y vínculo de reconciliación. En el alda sombría del pecador no hay luz; todo son nubes, pero cuando invoca a María, el sol divino viene a ella y entonces los rayos de su gracia, refractándose en el fondo oscuro, dibujan un consolador arco iris de esperanza y redención.

Jaculatoria.—¡Oh Virgen santísima, Arco iris de esperanza! Dignate doblegarte sobre mi pobre alma desde la montaña de Musquilda. ¡Tú eres precursora de paz! Reconcíliame con el Señor ofendido y restituye la tranquilidad perdida a mi corazón.

Tres Avemarías, etc. como el día primero.

(1) Gén. 9, 13.

DIA CUARTO

Consideración para es'te día:

MARIA Y LAS NUBES

La Iglesia aplica a la Santísima Virgen el siguiente pasaje del libro de los Reyes: «Tres años de sequía habían esterilizado los campos de Judea. El Profeta Elías subido al monte Carmelo oraba, pero sus súplicas no eran escuchadas. Envío a su criado que fijase la vista en el mar, pero nada vió; le ordenó que por siete veces observase el horizonte, hasta que por fin divisió una nubecilla, como la huella de un hombre que subía del mar. Fué creciendo, creciendo y se transformó en negro nublado, cubrió la tierra y se convirtió en lluvia bienhechora. Luego la tierra despertó de su letargo y los campos se cubrieron de mieses».

Desolado estaba el mundo durante los cuatro mil años que se sucedieron hasta la venida del Redentor, los justos clamaban mirando al cielo: «las nubes nos lluevan al justo». Por fin apareció en el horizonte de Galilea María, humilde, pequeña, casi insignificante para las miradas de los hombres y llovió al Redentor.

Una nube resguardaba a los Hebreros de los rayos abrasadores del sol durante su peregrinación por el desierto. Otra nube—la Virgen María—preserva a los cristianos, de los rayos fulminantes del Sol de Justicia.

La nube—dice un Profeta—será para mí como escala para subir al cielo. ¿No es María mística escala que nos conduce hasta el trono de Dios? San Juan la

vió en el Apocalipsis y dijo: «He aquí una nube blanca y sobre la nube un personaje semejante al Hijo del hombre, que cubre su realeza con corona de oro» (1).

Jaculatoria.—¡Oh Virgen santísima, Nube misteriosa! Las pasiones han secado los más puros afectos de mi corazón. Derrama sobre él desde las alturas de Musquilda la abundante y benéfica lluvia de tus gracias, que lo hermoseen con flores de pureza.

Tres avemarias, etc., como el día primero.

DIA QUINTO

Consideración para este día:

MARIA Y LA NIEVE

¡Qué espectáculo más deslumbrador el que se goza desde la montaña de Musquilda, cuando la nieve ha extendido su blanquísimo manto sobre los collados circunvecinos! Nada más bello y resplandeciente que la nieve. Nada que tan poderosamente refleje los rayos del astro rey. Por eso es la más exacta figura del candor y pureza, como dijo el Señor por boca de Isaías, al prometer que, aunque nuestros pecados nos hayan teñido como lo grana, podemos todavía tornarnos blancos como la nieve.

En el Evangelio leemos que cuando el Señor se transfiguró en el Tabor, sus vestiduras se tornaron blancas como la nieve, y cuando resucitó de entre los muertos, dos ángeles de niveos vestidos anunciaron el

(1) Apoc. 14, 14.

misterio. Es también el símbolo más predilecto que vemos en los libros litúrgicos, del místico candor de María, Virgen purísima y blanquísima desde el momento de su concepción inmaculada. «Tu vestido es blanco como la nieve; como la nieve del Líbano eres pura, escogida mía... Nada manchado hay en Ti; eres el candor de la eterna luz» canta la Iglesia con el Oficio de la Inmaculada.

No puede contemplarse largo tiempo un campo de nieve, sin que la vista se deslumbre. Del mismo modo, hasta los propios ángeles deslúmbrense en el cielo, al contemplar el resplandor de María. Allí la halló en su visión del Apocalipsis el Apóstol San Juan «la primera delante del Cordero, revestida de blanquísimo ropaje». En la tierra también se dejó ver; en la gruta de Lourdes, vestida de túnica blanca como la nieve.

Jaculatoria. — ¡Oh Virgen de Musquilda! Guarda la inocencia de mi alma. Refléjese en ella el blanquísimo candor de tu purísimo corazón; para que, cuando se presente delante del soberano Juez, la admita entre los resplandores de la gloria.

Tres avemarias etc., como el día primero.

DIA SEXTO

Consideración para este día:

MARÍA Y LAS FUENTES

Las fuentes son el resultado de tenues filtraciones a través de diversas capas terrestres. Son como latidos

incesantes del corazón de la tierra, que por invisibles arterias van regando la superficie. María es la fuente sobrenatural, que recogiendo las gotas que derramó el Corazón de Cristo, las hace como propias, para repartirlas a las almas sedientas de los pecadores.

El agua de las fuentes es necesaria para la vida de hombre. Sin agua la tierra agonizaría; las plantas inclinarían su tallo y los árboles serían cadáveres cubiertos de hojas secas. No menos necesaria es para el alma el agua sobrenatural de la gracia, que como un canal, pasa por María.

Dos maldades ha cometido mi pueblo—dice el Señor por Isaías: (1) «Me han abandonado a mí, Fuente de aguas vivas, y han ido a fabricarse al jibes rotos, que no pueden retener las aguas». Unos cifran su felicidad en el dinero; otros en los honores y en los deleites de los sentidos; pero todos los que beben de esas aguas, tendrán de nuevo sed. María es fuente de abundantísimos gozos y consuelos; Fuente de nuestra bienaventuranza, que, arrancando del Océano de la Bondad Infinita, llega hasta nosotros «Eres fuente sellada—dice S. Juan Damasceno—Hermana mía; Fuente de salud; Fuente de perlas de oro; Fuente de nectar celestial». ¿No correremos a ella los sedientos de felicidad, como corre el ciervo herido a la fuente cristalina?

Jaculatoria.—¡Oh Virgen de Musquilda! Fuente de aguas vivas. Llévame y acércame al costado de Cristo. De su herida brotó agua y sangre, en el Calvario. Que

(1) Is. 2, 13.

del mío, herido de amor, broté también fuente de lágrimas, que lo purifique de sus pecados.

Tres Avemarias, etc., como el día primero.

DIA SEPTIMO

Consideración para este día:

MARÍA Y EL ROCÍO

¡Rocío mañanero! ¿Quién no ha visto esas perlas que se blanquean en las hojas de los árboles, al alborear los días de Mayo? Cubre las flores de los jardines, las hierbecitas de los valles, las plantas de los campos. Es el despertar del día que trae esperanzas de nueva vida a la campiña. Cuentan los libros santos que Gedeón, caudillo de Israel, acosado por los Madianitas dijo al Señor: «Si has de salvar a Israel por mi mano, como lo has dicho, yo extenderé este vellocino de lana en la era. Si el rocío solamente cayere en el vellocino, quedando todo el terreno enjuto, reconoceré en esto que por mi mano has de libertar a Israel».

Hízose así, y levantándose antes del amanecer, exprimió el vellocino y llenó una taza de rocío, mientras el resto de la era quedaba seco.

La Iglesia reconoce en el vellocino mojado de rocío antes del amanecer, a María Santísima llena de gracias antes de su natividad. Y el Profeta David a este pasaje aludió, cuando dijo que el Mesías bajaría del cielo, como lluvia sobre el vellón y como rocío sobre la tierra.

El rocío es escaso en las alturas y copioso en lo^s

valles; busca parajes humildes. De igual manera el rocío espiritual de la gracia se complace en esmaltar las almas humildes y escondidas. ¿Quién como María lo ha atraído hacia sí? El acto más grande de humildad que han visto los tiempos; aquel «Ecce ancilla Domini: he aquí la esclava del Señor» fué coronado por la lluvia de rocío de la Encarnación del Hijo de Dios, en el vellocino purísimo de María.

Jaculatoria.—¡Oh Virgen de Musquilda, rocío de cielo cuajado en la montaña! Aquí te presento mi corazón seco por los vientos de encontradas pasiones. Deposita en él una gota que lo refresque y le haga germinar flores de pureza.

Tres Avemarias, etc., como el día primero.

DIA OCTAVO

Consideración para este día:

MARÍA Y EL ÁGUILA

No hay ave tan majestuosa como el águila. Con su vuelo sublime traspone las más elevadas cordilleras, dejando atrás los dominios de la tempestad; se remonta sobre las nubes más altas y hendiendo la inmensidad del espacio, extiende su reinado por todo el mundo aéreo. En sus poderosas garras y en sus amplísimas alas, lleva el cetro de todas las aves.

También María Santísima tiene el cetro del mundo. Ninguna criatura humana ni espíritu angélico se atreve a medirse con ella. San Bernardino de Sena la llama «Águila elevada por encima de todas las aves por su

soberana santidad». Y Ricardo de San Lorenzo: «Águila que, obediente al precepto del Señor, se elevó en su ascensión remontando sobre todo entendimiento humano y sobre los mismos coros de los ángeles». Su imperio se extiende a los cielos, a la tierra y a los abismos. «Oh mi Rey!—exclama el Profeta David—Hijas de Reyes son tus damas de honor: a tu diestra está la Reina con vestido bordado de oro y engalanado. El Rey se enamorará más de su beldad. Su natural hermosura brilla en medio de las orlas de oro y de las preciosidades de sus adornos...» «Las Hijas de Tiro vendrán con dones y te presentarán humildes súplicas todos los poderosos del pueblo. Serán presentadas al Rey todas las Vírgenes que han de formar el séquito de ella, y a su presencia serán traídas sus damas de honor».

Jaculatoria.—¡Oh Virgen María, águila caudal que te posaste un día en la cumbre de Musquilda! Elévame en tus alas a las serenas alturas del cielo, donde reinas. Eleva antes mis pensamientos hasta ese tu trono de la montaña, donde tan grato te es el recibir el homenaje de tus hijos.

Tres Avemarias, etc., como el día primero.

DIA NOVENO

Consideración para este día:

MARÍA Y LA PALOMA

Ninguna ave tan apacible y graciosa como la paloma. De ella ha dicho un distinguido escritor: «Tan bondadosa y apacible como graciosa, parece ser hecha para mensajera entre el cielo y la tierra. Se domestica

con facilidad y se convierte en ave de familia. El niño juega con ella y la acaricia. Todo en ella es suave. Suave su exterior y suaves sus instintos, su porte y sus costumbres. Su plumaje tiene los matices y el reflejo del oro. No destroza con sus garras como el buitre; golpea mansamente con la punta del pico. No es rencorosa ni ruin. No hay hiel en su corazón. Su canto no tiene la melodía que admiramos en otras aves, pero sus gemidos no están desprovistos de encantos, y todo lo que gime en el fondo de nuestra alma, responde a sus lastimeros acentos».

Es símbolo de amor sobrenatural. En el «Cantar de los cantares» llama el Divino Esposo a su Mística Esposa diciendo: «Una es la paloma mía, levántate, paloma mía, y ven al campo... Casta paloma mía que anidas en los agujeros de las peñas, en las concavidades de las murallas, muéstrame tu dulce y lindo rostro». Representación fiel de María, dulce por su candor, apacible por su sencillez, inocente por su pureza, suave por su humildad...

Jaculatoria.— ¡Oh Virgen María, Paloma que anidas en la agreste montaña de Musquilda! ¿Quién me dará alas como de paloma, para volar a tu mansión y descansar siempre a tu lado! Suaviza mis penas. Con tu candor especial atraeme a tu lado y retenme, para que no me pierda.

Tres Avemarias, etc., como el día primero.



